

comienza, luces que ELLA sabe dar en abundancia cuando la súplica brota de corazones no atrofiados por los vicios. El cuadro de la Virgen se destaca hermoso en medio de la sencilla arquitectura del recinto; es un cuadro que todos llevamos íntimamente esculpido en el alma y al pie del cual pronunciaron sus últimas oraciones los que más encumbrado puesto ocupan en nuestra historia nacional. Y las avemarías van saliendo lentamente de reducido número de pechos, como si fueran flores blancas que después de recorrer los espacios siderales van á formar una guirnalda al pie del trono de María, testigos de la piedad con que aquí se hacen las prácticas religiosas, que, sin ser muchas, contribuyen poderosamente á que no se esterilice la semilla regada en nuestros corazones, cuando pequeñitos, por nuestras madres de la tierra.

Mañana, al resonar lúgubrementemente la última campanada del año que hoy empieza, quiera Dios que nos alejemos del claustro con la satisfacción del deber cumplido, y que el cariño que entrañan las cosas del Colegio del Rosario, lejos de extinguirse, crezca de día en día para retornar con el mismo entusiasmo.

Los que hoy empiezan sus estudios por vez primera en nuestro claustro, tendrán ocasión de gustar, poco á poco, la vida que en él se pasa: deliciosa para los que vienen llenos de vigor y de buena voluntad.... amarga para otros.

R. CORTAZAR

Febrero 4 de 1907.

LECTURAS SOBRE EL ARTE DE EDUCAR

POTENCIAS VEGETATIVAS—LA GENERACIÓN

Potencia la más noble entre las que son comunes al hombre con el bruto y la planta, es la de perpetuarse al través del tiempo, transmitiendo su vida á otros seres de su misma especie, alcanzando así, no sólo la inmortalidad

en la vida futura, sino también en los siglos presentes. Comunicación es esta de la vida de Dios, que engendra desde toda eternidad al Verbo, al Hijo, *resplandor*, como dice San Pablo, *de la gloria del Padre, y figura de su substancia*. Por eso toda paternidad recibe su nombre y su dignidad de *El que es* en cielo y en tierra, por esencia. *A quo omnis paternitas in coelis et in terra nominatur*, dice el Apóstol de las Gentes.

Sobre la paternidad del cuerpo está la regia paternidad del espíritu, tanto más noble que la primera cuanto supera lo inteligible á lo material. Las familias se extinguen; las instituciones y las doctrinas, no. Hoy no hay en España Duques de Gardía, pero hay discípulos de San Ignacio: aquí se acabaron los Marqueses de San Jorge, y quedamos los hijos de Cristóbal de Torres.

Que todos los hombres vienen de un solo padre, que todos constituyen una misma, idéntica especie, es verdad de fe, comprobada por la ciencia moderna, en sus más profundas y delicadas investigaciones, como ya lo aprendisteis en vuestras aulas de Antropología y Metafísica; como ya lo recordamos en nuestras lecciones anteriores.

Generación, según Santo Tomás, es *origen de un viviente de viviente de su misma especie*. Esta definición, combatida por los sabidos á medias que creyeron en la generación espontánea y en la poligenia humana, ha sido lujosa, definitivamente comprobada por los experimentos de Pasteur y Quatrefages, á quien ningún *sabio* evolucionista calificará de retrógrados y apegados á las tradiciones del siglo xiii.

Como el hombre no es una planta como el naranjo, ni un bruto como el topo, sino además un sér racional, libre, destinado á fin sobrenatural ulterior á la muerte, las leyes de la generación han de ser para él no sólo *distintas*, no sólo *diferentes*, sino *diversas* de las de los demás seres. Y por eso Dios estableció desde el origen del mundo el matrimonio, contrato que liga no únicamente los cuerpos sino

las almas; contrato *uno, indisoluble*, de un solo varón con una mujer sola, y que se rompe con la muerte, y exclusivamente con la muerte.

Este convenio natural fue elevado por Cristo á la dignidad de sacramento; de tal suerte, dice León xiii, *que en el matrimonio cristiano* (es decir, entre los bautizados) *no puede apartarse el sacramento del contrato; ni puede haber contrato verdadero ni legítimo sin que al mismo tiempo sea sacramento* (1).

De aquí que el matrimonio entre cristianos—su celebración, los impedimentos dirimentes, los juicios de nulidad, la separación entre los cónyuges—pertenezcan á la autoridad eclesiástica.

En efecto, admitido que el contrato matrimonial entre cristianos es absolutamente inseparable del sacramento, ó el funcionario civil celebra el sacramento; ó la autoridad eclesiástica autoriza el contrato. Lo primero es, á todas luces, inadmisibile; lo segundo está en el orden, una vez que la Iglesia Católica es sociedad perfecta, según vimos atrás.

Es el contrato nupcial, por institución divina, *uno é indivisible*. “La unidad, dijimos á otro propósito (2), evitando los vergonzosos resultados de la poligamia, hace á la esposa no esclava del varón, sino reina del hogar; no mujer sino señora; y guarda y acendra con el andar del tiempo, como perfume encerrado, los castos amores, aun después de pasada la embriaguez de los sentidos. La indisolubilidad garantiza á los hijos la conservación de aquel nido del alma que se llama el hogar paterno, que los congrega á tiempos, después de alzado el vuelo, al rededor de la acostumbrada mesa; que les brinda el acertado consejo maternal, y la reprensión paterna siempre blanda y delicada.”

(1) Encicl. Arcanum.

(2) *Ensayo sobre la Doctrina Liberal*, Cap. vii



De que el hombre posea potencia generativa, de que Dios haya establecido y santificado y hecho sacramento el matrimonio, deducen autores protestantes y racionalistas argumentos contra el celibato voluntario, y principalmente contra el celibato de los sacerdotes.

La facultad reproductora, dicen los eminentes médicos Goy, de la Facultad de Lyon, Dubois, de la Facultad de Berna, A. Fournier, de la Academia de Medicina de París, no es una necesidad, sino una potencia; y “la castidad y la continencia perfectas no solamente no son dañosas, sino que son condiciones muy recomendables desde el punto de vista puramente médico é higiénico.”

Las palabras que acabo de citar son una de las conclusiones adoptadas *por unanimidad* por el Congreso Internacional de profilaxia sanitaria y moral celebrado en Berna del 1º al 6 de Septiembre de 1902.

Firmaron esta conclusión cincuenta médicos eminentes del mundo entero. Por ejemplo: franceses, Guilleton, Landouzy, Burlureaux; alemanes, Lassar, Neisser, etc.

No deduzco de aquí que toda persona ha de permanecer perpetuamente célibe, conclusión falsa como toda doctrina extremada; sino que un joven puede y debe—aun prescindiendo de la moral—conservarse puro y virgen hasta el matrimonio, sin perjuicio, y antes con provecho sumo de su salud corpórea y del vigor intelectual y moral. Y deduzco también, en el punto de vista puramente médico é higiénico, que hay personas que pueden conservarse vírgenes, y conviene que así lo hagan, durante todo el curso de la vida.

Santo Tomás explica así esta tesis:

“La naturaleza inclina al hombre á las cosas de dos modos: en cuanto el objeto es necesario á la perfección y conservación del individuo; y tales inclinaciones á todos obligan, porque á todos son comunes. De otro modo inclina á lo que se requiere para guardar y perfeccionar la especie; y como de tales inclinaciones una es incompatible

con otra, no todos los hombres están obligados á todas. Así, un mismo individuo no puede ser á un tiempo agricultor, arquitecto, juez, médico y pintor. De tales oficios, todos útiles y aun necesarios á la comunidad, cada uno elige el suyo y deja los demás, según sus inclinaciones y aptitudes. El matrimonio es necesario para la conservación del género humano; pero como sea incompatible con ciertos estados, también indispensables á la sociedad, no obliga á cada uno; y así Teofrasto demuestra que al sabio no le conviene casarse” (1).

A la luz de la fe, sabemos por San Pablo, que la virginidad perpetua es superior al matrimonio; pero que para consagrarse á ella se requiere aquel llamamiento de Dios, que se apellida *vocación*.

Nada más sabio que el precepto por el cual obliga la Iglesia á sus sacerdotes á la continencia y celibato perpetuos. Tal es la gloria del clero católico, tal el secreto de su fuerza irresistible, tal la clave de sus altísimas funciones.

¿Cómo engendrar de nuevo á Cristo en nuestras manos, con labios que no estén vírgenes de todo contacto? ¿Cómo tenerlo en manos contaminadas? ¿Cómo predicar la excelencia de la virginidad con palabras solas, y no con ejemplos? ¿De qué manera correr á la cabecera del leproso, del febricitante, del colérico, sin llevar el contagio á la esposa y los hijos? ¿Cómo arrostrar los climas deletéreos? ¿Cómo dedicar todas las horas del día y de la noche á las almas que Cristo nos confía?

Y téngase presente que la Iglesia á nadie fuerza á abrazar el sacerdocio; que antes de dársele á un joven lo prueba en largos años de Seminario, y que sólo da el paso definitivo que lo liga á la Iglesia cuando se siente con vocación y fuerzas suficientes para el celibato y la castidad hasta la muerte.

(1) Supl. quaest XLI, a. 2. c.

Los que escriben en favor del matrimonio de los clérigos, son los enemigos del Clero y de la Religión. Por eso dice D. Ricardo Carrasquilla (1).

“Los gatos dicen : No es justo que los pobres ratones habiten en cuevas oscuras y estrechas, privados de la luz del sol ; mejor sería que vinieran á vivir como nosotros en el seno de una familia cristiana que satisface todas nuestras necesidades. ¿ Quién puede dudar de la buena fe con que los gatos se interesan por los ratones ?

“ Los enemigos del catolicismo, los que han perseguido al Clero, los que le han robado sus bienes, dicen : Para que el Clero se moralice, para que ocupe la alta posición que le corresponde en la sociedad, es necesario abolir el celibato eclesiástico. ¿ Quién puede dudar de la buena fe con que los incrédulos se interesan por la prosperidad del Clero ? ”

Hay un hecho interesante. Por más de doscientos años los colegiales de este Claustro eligieron su Rector. Ahora bien : de 71 Rectores, 14 han sido casados, y 57 célibes y sacerdotes.

Los colegiales saben lo que más les conviene.

R. M. CARRASQUILLA

VISITA AL TEQUENDAMA

—Señor Salto, buenos días.

—Buenos días, linda maula.

¿Cómo vamos ? ¿Qué milagro

Que te dejes ver la cara ?

—Por venirlo á ver. —Bien, dime,

¿Y cómo están por tu casa ?

—Así.... no faltan achaques,

Pero nada grave. —Vaya.

— ¿Y usted ? —Algo acatarrado.

(1) Sofismas anticatólicos vistos con microscopio.